





# Centenario de otro poeta

683993

Ayer 25 de julio se cumplió el primer centenario del nacimiento de otro poeta chileno: Ernesto A. Guzmán.

Había nacido, en efecto, en Bulnes el 25 de julio de 1877, es decir 17 días después de que naciera, en Angol, Diego Dublé Urrutia.

Su fama fue inferior a la de éste y yace, hoy día, bajo una gruesa lápida de olvido.

Un olvido injusto, por cierto, pero patente en el hecho de que las nuevas antologías no recogen sus poemas ni las modernas historias literarias le consagran espacio, por más que en su época gozó de cierta nombradía, aún más allá de las angostas fronteras patrias.

Fue profesor de castellano en diversos liceos de Santiago, pero vivió lejos de los cenáculos artísticos, cultivando hurañamente su soledad. Sólo el grupo de "Los Diez" le abrió sus brazos fraternales, al par que la revista de ese mismo nombre acogió algunas de sus composiciones líricas y de sus prosas críticas.

En "Selva Lírica" (1917) se dice de

"Completamente desconocido es este poeta refinadísimo en las esferas populares mientras en los cenáculos artísticos se discute poco su labor intensa que alcanza a varios libros, algunos de los cuales son de mérito innegable. Es que Guzmán odia la populacheria, las gentes incultas, las discusiones literarias. Su retraimiento, su hurañez, sus actitudes silenciosas de escéptico profundo han generado en torno suyo una aversión natural e inevitable. Los intelectuales lo miran como a cualquier burgués, sin admiración y sin afecto, aunque también sin envidia".

Sus primeros libros se llamaron "Albores" (1902) y "En pos" (1908).

Eran versos infantiles y adocenados, "gruesos y sonoros a lo Díaz Mirón", según un crítico de la época.

En los que vinieron después — "Vida interna" (1909), "Los poemas de la serenidad" (1914), "El árbol ilusionado" (1916) y "La fiesta del camino" (1921)— afloró su vigorosa personalidad propia.

Cultivó en todos ellos "el verso libre, seco, sin música, con la austera sensibilidad un poco áspera que le gustaba a Unamuno" (Alene).

Fue, en realidad, el introductor,

entre nosotros, del verso libre, junto con Pedro Prado.

Esto por lo que toca a la forma.

En cuanto al fondo, osciló entre la metafísica y el misticismo. Esto se ve muy claro en "Los poemas de la serenidad", prologado por el propio Unamuno, quien supo realizar sus méritos, en un juicio ampliamente consagratorio.

"Todos los poemas de ese libro son de un mismo abolengo. Parecen hostias de una misma eucaristía. Son dolorosos, pero no como las heridas que chorrean sangre sino como las angustias que socavan lentamente el espíritu. Son sanos y virtuosos como Jesús, como el agua de riego y como los caminos: humildes y suaves como una acción de gracias; cariñosos, activos y buenos como las manos y los ojos del poeta; hospitalarios y afables como el recinto de una casa; ignorados e inadvertidos como las hojas del árbol; felices y luminosos como el regreso al hogar vacío, símbolos todos que el poeta ha cantado en "Los poemas de la serenidad" (Selva Lírica).

Lo propio toca decir de "El árbol ilusionado", donde se advierte un panteísmo fervoroso que, en íntima comunión con la Naturaleza, despierta un calor de humanidad y de fe nada frecuente de hallar entre los poetas chilenos.

Muy representativo de su estilo es "Agua de riego", aquel poema que comienza diciendo: "Agua de manos blandas y livianas/ agua maravillada, agua de riego. / Como frase de niño que refresca/ los áridos pensamientos del abuelo/ y le ablanda durezas del espíritu/ así vas penetrando en el sembrado/ y haces tuya la tierra: te agradece/ el terrón y los brotes te hacen sombra/ con ingenua insistencia porque no halles/ tan caluroso el sol y te saludan/ con temor infantil aquellos tallos/ todavía distantes y tú sabes/ que palpita en el aire un regocijo/ y una inmensa ternura y nada dices/ que son los hijos tuyos".

Así escribía Guzmán, absorto en la belleza del mundo y en la contemplación de su espíritu meditativo: "¡Oh infinito remanso, serenado/ de mirar a los cielos cara a cara".

Falleció en 1960, a los 83 años y ya nadie se acuerda, por desdicha, de él.

V.

al Mercurio, Salinas, 26. Jr. 1944 p. 2

# Centenario de otro poeta [artículo] V.

Libros y documentos

## AUTORÍA

V.

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Centenario de otro poeta [artículo] V.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile